

Uno de cada cuatro mayores de 65 años sufre alteraciones en la memoria y en la capacidad de atención

JUANA SÁNCHEZ

En los países desarrollados, los mayores de 65 años son un grupo cada vez más numeroso y, en la misma medida, lo son los conductores ancianos que siguen al volante. Las deficiencias propias del envejecimiento, junto con las enfermedades asociadas a la edad, aumentan el riesgo de accidentes que, sólo en algunas ocasiones, pueden compensar con experiencia y prudencia.



FÁRMACOS. Tres de cada diez mayores de 65 años consume medicamentos habitualmente. Sus efectos secundarios pueden afectar a la conducción.

CONDUCTORES CON MÁS RIESGOS

En 1996, seis de cada 100 conductores españoles (algo más de un millón de personas) había cumplido 65 años. Un porcentaje que aumenta año tras año (en 1980 no llegaba al 3 por 100 y en 1992 ya era casi de un 5 por 100) y repercute en la accidentalidad de este sector de la población en la medida en que, a partir de esa edad, se produce un deterioro de las condiciones psicofísicas necesarias para la conducción y aumentan considerablemente las enfermedades relacionadas con la edad, como la demencia en sus distintos grados y manifestaciones.

Se estima que un 5 por 100 de mayores de 65 años presenta demencia grave y otro 10 por 100 la sufre en grado leve o moderado. Según el doctor Flórez Lozano, Catedrático de Ciencias de la Conducta del Departamento

de Medicina de la Universidad de Oviedo y autor de la investigación "Conductores ancianos, demencia senil y accidentes de tráfico", -financiada por la DGT y publicada por los laboratorios Bayer- a partir de los 55 años las habilidades necesarias para conducir empiezan a deteriorarse y disminuyen de forma muy importante a

partir de los 75. "No obstante -explica-, la experiencia y la mayor prudencia de estos conductores compen-

sa muchas veces sus deficiencias y hace que su siniestralidad sea menor, por ejemplo, que la del grupo de los jóvenes".

Avisos de una enfermedad

Fallos frecuentes y repetitivos de la memoria, dificultades en la atención y la concentración, problemas de percepción visual o pequeños trastornos en la conducta como irritabilidad, hostilidad o ansiedad son algunos rasgos que se achacan a veces al proceso de envejecer y podrían, sin embargo, estar escondiendo una demencia como el Alzheimer. Por el contrario, el "olvido senil benigno" (la dificultad de evocar, por ejemplo, una fecha o un nombre de un acontecimiento que se recuerda en su conjunto) formaría parte, simplemente, del proceso de envejecimiento. Por otra parte, los trastornos relacionados con la depresión, como la falta de motivación, apatía, humor depresivo, fallos en la atención y lentitud de pensamiento también pueden ser síntomas de un tipo de demencia depresiva o las primeras manifestaciones de la enfermedad de Alzheimer.

En uno y otro caso, existen test neuropsicológicos que permiten diagnosticar la demencia y cuantificar su gravedad.

PEQUEÑOS DESPISTES

Son varios los factores que aumentan el riesgo de accidente de tráfico en los mayores de 65 años. Por un lado, el deterioro de facultades propias del envejecimiento merma la capacidad de atención, la agudeza visual y auditiva y los reflejos, lo que se traduce en pequeños "despistes" que incrementan el peligro. Además, las vías son cada vez más rápidas y más complejas, con un im-

portante número de señales y elementos informativos que el conductor debe procesar en muy poco tiempo. En este sentido, puede ser significativo observar las infracciones por las que suelen ser denunciados los mayores de 70 años: no respetan las señales, no ceden el paso y giran sin previo aviso.

Por otra parte, las personas de esta edad sufren a menudo achaques físicos y psíquicos de distinta índole e importancia que precisan medicación. Aproximadamente, un 30 por 100 de ellos consume medicamentos de forma crónica, especialmente tranquilizantes y somníferos. Los efectos secundarios de estos psicofármacos o la interacción entre ellos, muchas veces ingeridos sin la suficiente vigilancia médica, pueden incidir en su seguridad vial.

Cabe apuntar, también, la influencia de la personalidad del conductor en el desencañamiento del siniestro. Según recoge el informe citado, "en la persona anciana existen claras tendencias depresivas y suicidas que subtienden al accidente de tráfico". Esta circunstancia, junto a la presión social que muchos sienten por la edad, su propia percepción de mala salud física o la pérdida de un ser querido, puede llevar a problemas interpersonales que deriven en trastornos de conducta tales como hostilidad, ansiedad o agresividad y que repercuten tanto en el anciano conductor como en el peatón.

ENFERMOS POR LA EDAD

Además de las limitaciones físicas y psíquicas del envejecimiento, existen enfermedades asociadas a la edad que, de forma progresiva pero rápida, van mermando las capacidades del individuo. Entre ellas, la demencia es especialmente importante. Se estima que, en España, el 14 por 100 de los mayores de 65 años sufre alteraciones cognitivas (pérdida de memoria, menor capacidad de atención, disminución de re-



PEATONES. Las deficiencias visuales y auditivas propias del envejecimiento pueden resultar peligrosas también para los viandantes.

A partir de los 55 años empieza la edad crítica en que se deterioran las condiciones físicas y psíquicas necesarias para conducir

flejos...), un 7 por 100 sufre demencia leve y un 3 por 100, demencia moderada. Estas enfermedades, cuyos primeros síntomas son similares y paralelos a los del propio envejecimiento, pueden pasar inadvertidas incluso para el médico de familia, pero están estrecha-

mente ligadas al riesgo de accidente. Según recoge el estudio del doctor Flórez, casi la mitad de los enfermos con demencia ha tenido, como mínimo, un accidente de tráfico antes de dejar de conducir: los errores en los cruces, con las señales o al cambiar de carril

eran responsable de la mayoría de ellos.

Muchos pacientes dementes -el 50 por 100 enfermos de Alzheimer- siguen conduciendo. En esa situación, la familia es fundamental para concienciar a la persona de edad de sus deficiencias ante el volante, según el doctor Flórez. El consejo de los hijos u otras personas cercanas para que deje de conducir facilita al anciano el progresivo abandono de esta actividad, evitando el efecto traumático de la retirada del permiso. En opinión del médico, "generalmente reconocen bien sus limitaciones si eso no implica una situación humillante y son capaces de prescindir del vehículo poco a poco".

La demencia también puede manifestarse como un modo de depresión, enfermedad que afecta al 15 por 100 de los ancianos y se traduce en la falta de motivación y lentitud de pensamiento del individuo. Estos aspectos depresivos son muy frecuentes en las personas mayores e interfieren tanto en la capacidad mental como en el rendimiento psicomotor necesarios para la conducción. Está asumido que un 40 por 100 de los accidentes de los mayores de 65 años está asociado con este tipo de deficiencias.

En todo caso, el diagnóstico precoz de cualquier demencia es un instrumento muy importante para evitar riesgos de tráfico entre los mayores: algo fundamental teniendo en cuenta que en el 2050 más de un tercio de los conductores habrá cumplido ya 55 años. ♦

LOS ACCIDENTES DE TRÁFICO DE LOS MAYORES

	Muertos por millón de habitantes de igual edad		Heridos por millón de habitantes de igual edad	
	> 64 años	25-64 años	> 64 años	25-64 años
Peatones	94	26,1	736	295,6
Conductores bicicleta	4	2,9	32	32,3
Conductores ciclomotor	9	9	83	169,4
Conductores turismo	14	70	237	1.185
Conjunto de usuarios	162	162	1.681	3.362